RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA.

(Comentario del 15 de octubre de 1986)

Una de las cosas más preocupantes de la vida política española es la serie de crisis que padecen,uno tras otro,los partidos políticos. Prácticamente todos los partidos surgidos en la transición a la democracia se han dividido en medio de grandes conmociones,cuando no han desaparecido pura y simplemente de la escena.

El caso más espectacular fué el de la UCD, partido de gobierno que había ganado dos elecciones generales sucesivas y que desapareció de una elección a otra. Le siguió el PCE-PSUC,con una crisis larga y dramática que le ha reducido a la mínima expresión parlamentaria. Y así podríamos seguir hasta los últimos episodios de Coalición Galega, el PNV , Coalición Popular y ahora la propia Alianza Popular. De momento sólo han escapado de la crisis profunda el PSOE y Convergencia Democrática de Catalunya, partidos ambos que ejercen el poder en sus respectivos ámbitos y que cuentan con líderes capaces de acallar las disensiones internas y de acumular la dirección del gobierno y del partido al mismo tiempo. Pero tal como van las cosas uno ya no se atreve ni a vaticinar lo que puede ocurrir con estos dos partidos el día que pierdan el poder.

Lo cierto es que esta crisis generalizada es muy negativa y muy perjudicial para la estabilidad de nuestro sistema democrático. Analizando a los partidos uno por uno se encontrarían razones específicas y particulares para explicar las causas de la crisis de cada cual. Pero más allá de las razones concretas de cada ruptura y de cada escisión lo importante es que el sistema de

partidos surgido tras la desaparición de la dictadura es enormente débil y quebradizo en un panorama general que no se caracteriza precisamente por la riqueza y la solidez de otros instrumentos de organización y de representación social.

Las causas de esto son diversas y seguramente hay que mirar hacia atrás, hacia nuestro pasado histórico para comprenderlas a fondo. El hecho es que en los dos siglos que han transcurrido desde la puesta en marcha de nuestro sistema liberal, es decir desde las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812,nuestro país no ha tenido ningún período democrático suficientemente largo y estable como para consolidar un sistema moderno de partidos políticos. Todos los periodos de libertades democráticas han sido breves e inestables y todos han terminado con golpes militares que los han destruído violentamente.Las Constituciones que más tiempo han durado y bajo las cuales se ha construîdo el Estado español actual han sido las más conservadoras,cerradas y excluyentes, es decir, las de 1845 y 1876. Finalmente, en los ochenta y seis años que llevamos de siglo XX hemos tenido cincuenta de dictadura militar. No ha habido,pues, tiempo ni condiciones para crear una sólida tradición de partidos políticos.

Además, frente a la terrible represión desencadenada por el franquismo el movimiento antifranquista apenas reconstruir las vanguardias políticas y sindicales destruídas después de 1939 pero no crear un auténtico sistema de partidos de masas en la clandestinidad. Finalmente ,hay que recordar que el antifranquismo no consiguió derrotar totalmente al franquismo y que,por consiguiente, la transición se inició con unos aparatos de Estado prácticamente intactos y con unos partidos débiles,con dirigentes nuevos y poco

experimentados y con una población que rechazaba el franquismo pero que estaba todavía muy desorientada.

Creo que ahora estamos pagando el precio de todo esto. Enfrentados a una realidad que no obedece a muchas de las previsiones hechas, carentes de una base militante amplia y sólida y con escasos mecanismos para una reflexión teórica y programática que dé cumplida cuenta de las nuevas realidades sociales y económicas,los partidos sólo aparecen ante los ciudadanos en los momentos de las elecciones y sólo actúan como mecanismos de selección de aspirantes a cargos públicos. Todo depende de un líder o de unos líderes y nadie ve claro el funcionamiento interno del partido como organización.

Coalición Popular se rompió y ahora se está quebrando Alianza Popular porque la derecha no consigue ser alternativa al PSOE con un líder como Fraga iribarne al frente,pero al mismo tiempo nadie es capaz de encontrar otro líder que permita a la derecha ampliar su espacio electoral de ahora.

El Centro Democrático y Social ha conseguido un éxito importante en las recientes elecciones sin tener ni un programa ni una organización, a base únicamente del carisma personal de un Adolfo Suárez populista y radical.Y nadie puede predecir que es lo que va a hacer este partido en el futuro inmediato.

En el Pais Vasco , el PNV, considerado hasta hace poco como el partido más implantado y sólido, se ha dividido espectacularmente por razones poco claras y los líderes de las dos fracciones resultantes se han lanzado a una escalada de radicalismo verbal sobre el independentismo que puede precipitarnos a todos en un conflicto de consecuencias imprevisibles.

El resultado de todo ello es que el sistema constitucional se sostiene prácticamente sobre un solo partido,el PSOE, y que éste tiene que ser, al mismo

tiempo, la izquierda, el centro y una cierta derecha para cubrir los espacios que no cubren los partidos en crisis. Esto no es nada bueno ni para el PSOE ni para el país. No lo es para el PSOE porque tiene que hacer frente a demasiadas cosas a la vez y esto le ha de provocar forzosamente tensiones muy difíciles de aguantar,especialmente por parte de sus principales dirigentes. Y no es bueno para el país porque no resulta lógico que un solo partido tenga que cubrir todos los espacios mientras los demás se debaten en sus problemas internos. El pais es demasiado plural y diverso para poder funcionar de esta manera. Esperemos,pues, que acabe pronto esta situación, que los partidos se estabilicen y que empiecen a existir auténticas alternativas. Creo que esto es lo que el país necesita.